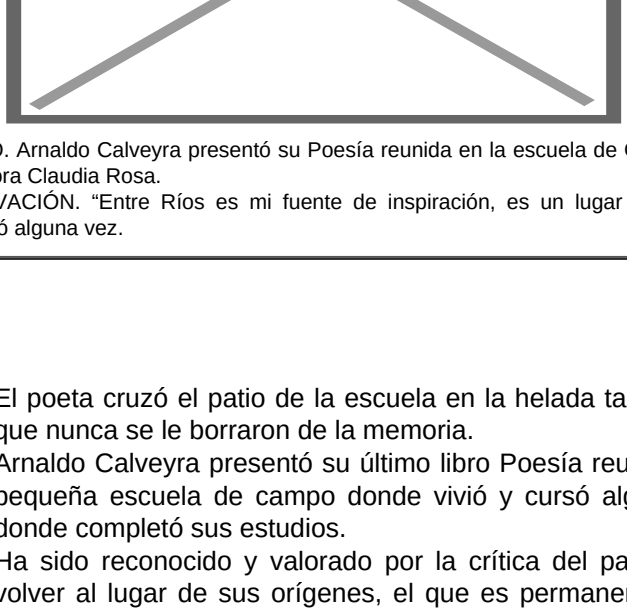
CRÓNICAS DE LA VISITA DE ARNALDO CALVEYRA A GOBERNADOR MANSILLA

Ver en esta sección: "Volver a la tierra y devolver la poesía"
Más: **Nota en Clarín (haciendo clic)** - **Reportaje en Diario Los Andes**

“Sigo siempre atento a las maniobras del otoño”

Por El Diario, de Paraná

En las dos escuelas en las que cursó la primaria, una en el campo y otra en Gobernador Mansilla, el escritor entrerriano considerado como uno de los poetas argentinos vivos más importantes, presentó Poesía reunida, que comprende toda su obra poética publicada e inédita.



LIBRO. Arnaldo Calveyra presentó su Poesía reunida en la escuela de Gobernador Mansilla, junto a la escritora Claudia Rosa.
MOTIVACIÓN. “Entre Ríos es mi fuente de inspiración, es un lugar geográficamente privilegiado”, admitió alguna vez.

El poeta cruzó el patio de la escuela en la helada tarde. Luego de 70 años, volvía a recorrer los lugares que nunca se le borraron de la memoria.
Arnaldo Calveyra presentó su último libro Poesía reunida en su pueblo natal, Gobernador Mansilla, en la pequeña escuela de campo donde vivió y cursó algunos años de la primaria, y en la de la localidad, donde completó sus estudios.
Ha sido reconocido y valorado por la crítica del país y de Francia, donde reside desde 1960 y eligió volver al lugar de sus orígenes, el que es permanente inspiración de su literatura, a escuchar el habla que lo constituye y que le puebla los pensamientos.
La emoción lo dominó pero no lo venció, cuando la escritora Claudia Rosa lo presentó ante al auditorio de vecinos, admiradores y escolares que se apretaban en el salón de la Escuela Número 8 General Román Deheza.
“Fue estupendo y muy intenso. No se puede repetir una cosa así”, admitió Calveyra en diálogo con EL DIARIO.

DESBORDES. Por eso eligió leer algunas palabras “para evitar el desborde de la emoción en estos momentos” e hizo una larga lista de las personas de su pueblo que le impregnaron la memoria para siempre.
“Es una emoción para mí verme confrotado así, de la noche a la mañana a tanta generosidad, tal vez por eso me encuentro incapacitado en este momento para hablar de mi trabajo”, recalcó.
Nostálgico, tal vez, comparó a la vida con “una carrera de postas, cuando el caballo se le cansa al jinete llega otro que toma el relevo, con su cabalgadura fresca, bien comida”.
Es que el camino ha sido largo, aunque pleno.
“Trabajo con la palabra desde la edad de 8 años. Escribo y también destruyo parte de lo que escribo por la insatisfacción de lo escrito. Escribo, entre otras cosas porque en esta casa, en esta escuela, una mañana del año 1939 pude leer una composición que había escrito cuyo tema era el otoño”, rememoró con la poca voz que traspasaba su garganta apretada por los recuerdos.
Por todo eso, agradeció “a sus actuales habitantes, maestros y alumnos” y quiso rendir su homenaje “por aquella palabra de aliento que tanto me ha ayudado y me ayuda en mi trabajo. Quiero decirle a sus moradores actuales que sigo siempre atento a las maniobras del otoño allí donde me encuentro, tanto en mi oficio como en mi vida más inmediata”.
Luego, continuó: “A los alumnos de hoy quisiera decirles que quise ser lo que muchos escritores fueron, volver visible la labor de las incontables mujeres y hombres que ejercieron a través del mundo, desde que la cultura inauguró la tarea de ser sueño despierto en el corazón y mente de los hombres”.
“Escribo porque me es necesario y también para tratar de caber, hacerme un lugar en sus ensueños de belleza. También quiero ser la continuación de las gentes que me señalaron el camino. Soy porque ellos fueron”, afirmó contundente.

ACÁ Y ALLÁ. La tentación es hablar de un regreso pero quizás no sea lo más preciso. Es que, probablemente, el poeta nunca se haya ido o, si se fue, se llevó el campo, los colores, la luz y el silencio